Repensar la Interculturalidad

Gómez Rendon, J.A.

Citation for published version (APA):

General rights
It is not permitted to download or to forward/distribute the text or part of it without the consent of the author(s) and/or copyright holder(s), other than for strictly personal, individual use, unless the work is under an open content license (like Creative Commons).

Disclaimer/Complaints regulations
If you believe that digital publication of certain material infringes any of your rights or (privacy) interests, please let the Library know, stating your reasons. In case of a legitimate complaint, the Library will make the material inaccessible and/or remove it from the website. Please Ask the Library: https://uba.uva.nl/en/contact, or a letter to: Library of the University of Amsterdam, Secretariat, Singel 425, 1012 WP Amsterdam, The Netherlands. You will be contacted as soon as possible.
REPENSAR LA
Interculturalidad

JORGE GÓMEZ RENDÓN
Editor

Philipp Altmann
José Benjamín Inuca
Johannes Waldmüller
UNIVERSIDAD DE LAS ARTES
Rector, Ramiro Noriega
Consejera de Investigación y Relaciones Internacionales, Mónica Lacarrieu
Vicerectora Académica, Teresa Gutiérrez
Vicerector de Relaciones Internacionales y con la Comunidad, Andrey Astaiza

UARTESES EDICIONES:
Director, Fabián Darío Mosquera.
Editora gráfica, María Mercedes Salgado.

Reensar la Interculturalidad
COLECCIÓN ENSAYO

Editor, Jorge Gómez Rendón

Autores:
Philipp Altmann, José Benjamín Inuca, Johannes Waldmüller.

Universidad de las Artes
Malecón Simón Bolívar y Francisco Aguirre
Guayaquil, Ecuador (090313)
Teléfono (+593) 4 259 0700
ediciones@uartes.edu.ec
www.uartes.edu.ec/ediciones

UArtes Ediciones
Índice

Prólogo por Jorge Gómez Rendón 8

La interculturalidad entre concepto político y *one size fits all* 13
*Philipp Altmann* (Universidad Central del Ecuador)

Kawsaypura yachay tinkuy.
Convergencia y confrontación de saberes “entre culturas” 37
*José Benjamín Inuca Lechón* (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales)

Aportes de la filosofía intercultural al debate ecuatoriano 72
*Johannes M. Waldmüller* (Universidad de las Américas)

Aproximaciones semióticas a la interculturalidad 109
*Jorge Gómez Rendón* (Universidad de las Artes)

Biografías de los autores 158
Prólogo

El libro que el lector tiene en sus manos empezó a gestarse a partir de la mesa redonda “La memoria y la palabra: encuentro y desencuentro de saberes y mundos”, organizada por la Universidad de las Artes como parte de los eventos de la Feria Internacional del Libro de Quito en su versión 2015. A partir de la temática planteada inicialmente en torno al papel de la palabra en el diálogo de saberes, las propuestas de los panelistas derivaron la discusión hacia el plano de la interculturalidad. Una vez celebrado el evento, se plantearon conformar un grupo de trabajo para continuar discutiendo sobre el tema con miras a una eventual publicación, en la cual se incluirían otras propuestas que llevaran la discusión de la interculturalidad a la esfera de las artes. La obra que presentamos aquí contiene las contribuciones de cuatro de los cinco panelistas que conformaron la mencionada mesa, reservando aquellas relacionadas con las artes para otra obra que espera ver la luz en los próximos meses, y de la cual la presente pretende sentar los elementos para una teoría crítica que permita reflexionar sobre las manifestaciones artísticas interculturales.

Esta obra colectiva está vertebrada por la necesidad que encuentran los autores de problematizar lo intercultural y la interculturalidad, y hacerlo desde perspectivas que de alguna manera han estado ausentes o mal representadas en las discusiones sobre el tema en nuestro país. Estas perspectivas incluyen, entre otras, el análisis del discurso, la historia de la educación, la filosofía intercultural y la semiótica. Con provenir de diferentes disciplinas de las ciencias sociales, dichas contribuciones se proponen críticas y constructivas a la vez: críticas en cuanto cuestionan algunos de los supuestos sobre los que descansa el paradigma de la interculturalidad; constructivas en cuanto elaboran categorías de análisis nuevas o novedosas dentro del debate. En ambos casos, el propósito de este ejercicio crítico es trazar nuevos horizontes de interpretación que enriquezcan no sólo la teoría sino sobre todo la práctica intercultural.

El primer artículo propone un análisis del discurso político del concepto de interculturalidad desde sus orígenes dentro y fuera del Ecuador en los años sesenta y setenta hasta la Constitución de 2008. Su autor, Philipp Altmann, revisa con especial detalle la consolidación de la interculturalidad como concepto político que durante los años ochenta y noventa llegó a consolidar el discurso del movimiento indígena a partir de su propuesta en torno a la educación intercultural bilingüe. Altmann demuestra cómo desde finales de los años noventa empieza a producirse un vaciamiento del concepto de interculturalidad, en el discurso del Estado plurinacional e intercultural. Este vaciamiento se agudiza a partir de la última Constituyente, a través de la introducción de la interculturalidad como criterio transversal de la política pública. La indistinción entre interculturalidad descriptiva e interculturalidad político-normativa sería la clave para entender la maniobra discursiva que cooptó el concepto para despoliticizarlo. La historia de la interculturalidad se lee así como la historia de un proyecto fracasado de autodeterminación discursiva del movimiento indígena, un fracaso que demuestra que los grupos llamados subalternos sí tienen voz, pero que no encuentran interlocutores que
reconozcan como legítimas sus condiciones de enunciación política. La pregunta con que Altmann concluye su ensayo es importante porque de algún modo sirve de hilo conductor para el resto de contribuciones de este volumen: ¿por qué no fue posible entender al otro?

La propuesta de Benjamín Inuca comparte con la anterior una lectura crítica del proceso histórico de la interculturalidad. En su caso, el énfasis está en aquellos aspectos del proceso que demostró ser medular en la constitución de la interculturalidad como concepto político-normativo: la educación intercultural bilingüe. Inuca propone interpretar la historia de la educación intercultural bilingüe como un proceso de convergencia y confrontación de saberes entre culturas. Para ello recurre a una serie de categorías de la lengua kichwa que describen de manera más dinámica el diálogo de saberes que planteó desde un inicio el proyecto de la educación intercultural bilingüe. Estratégica para su argumento es la noción de tinkuy, entendida no sólo como encuentro o convergencia sino principalmente como confrontación. Según este autor, el yachay tinkuy o confrontación de saberes de la educación intercultural bilingüe no refleja la imposición de modelos y contenidos de la sociedad dominante, sino las rupturas discursivas causadas por la introducción de conceptos elaborados por los propios pueblos kichwas del Ecuador. El tinkuy revelaría así el aspecto antagonista de todo encuentro intercultural, un encuentro que se produce en la radicalidad de las diferencias. El valor del concepto de tinkuy tal como lo desarrolla Inuca se encuentra en la apertura que ofrece para pensar el diálogo intercultural como una arena discursiva donde los significados y los mensajes no se transmiten como si de objetos se tratara, sino que se construyen a través de una negociación más o menos exitosa según la medida en que están garantizadas las condiciones del acto enunciativo. Leida desde el tinkuy, la pregunta de por qué no fue posible entender al otro implica necesariamente una respuesta asociada con las condiciones objetivas que hicieron posible o no esta negociación de sentido.

La filosofía intercultural enmarca la contribución de Johannes Waldmüller, que procura aplicar algunas de sus herramientas conceptuales al análisis de la interculturalidad en el Ecuador, con particular atención a dos casos de alguna manera paradigmáticos, el cierre de la Universidad Amawaty Wasi y la Ley de Comunicación. La discusión del concepto de cultura desde una perspectiva filosófico-antropológica sirve como punto de partida para exponer la teoría de los centros. Cada centrosim –el expansivo, el integracionista, el separatista y el transitorio– articula un modo del encuentro intercultural, caracterizado por la imposición, la falta de intervención, la separación o el intercambio. Como en el caso del tinkuy, ningún encuentro intercultural modulado por un centrosim se lleva a cabo de manera pacifica, aunque es posible avizorar en el último de ellos una alternativa dialogal que no se basa necesariamente en protocolos logocéntricos al estilo habermasiano y que más bien toma la forma de un polílogo basado en formas de comunicación sensorial más allá de la voz y la letra. El concepto de polílogo supera una visión estática-esencialista de cultura porque reconoce que todas las culturas participan en un intercambio constante que se orienta a la mutua enculturación a partir de la revisión justificada y argumentada de opiniones y creencias. Al contrario de esta perspectiva, Waldemüller demuestra que la Ley de Comunicación promueve la representación de los actores sociales en los medios de una manera esencialista, monolítica y superficial que resulta excluyente de otros colectivos. La concepción estática de la cultura y la identidad cierra los ojos al dinamismo de los encuentros interculturales, los mis-
mos que producen mezclas e hibridaciones abyectas a los ojos del purista y que con demas-
siada frecuencia quedan fuera del debate de lo “intercultural”. Esta posición se revela incluso
en el caso de la Universidad Amawtay Wasi, que pese a su programa de legitimación de
conocimientos, sabidurías y técnicas indígenas dentro del espacio estratégico de la educa-
ción universitaria, no logró superar una concepción esencialista de la cultura. Como sostiene
Waldmüller, la interculturalidad tomada en serio, requiere de espacios establecidos y prote-
gidos para asegurar las condiciones de intercambio, espacios descentralizados que no sean
controlados desde el poder porque entonces cierran las posibilidades al polílogo. Se trata,
en resumen, de expandir los horizontes simbólicos para volverlos realmente interculturales.

La contribución que cierra esta obra colectiva recoge algunas herramientas con-
ceptuales desarrolladas en los capítulos anteriores, con miras a configurar un programa de
indagación a largo plazo. Estas primeras aproximaciones se ocupan de la naturaleza semiót-
tica de toda confrontación intercultural. Siguiendo los argumentos de Altmann, reconocemos
que la interculturalidad ha sido vaciada y despolitizada a través de un secuestro por parte
del discurso estatal y su conversión en espectáculo por parte de los medios. Esto ha hecho
que hoy en día la interculturalidad lleve el ropaje del mito barthésiano, que naturaliza como
estado de cosas aquello que realmente es un proyecto político aun no materializado. Más
todavía, aún cuando nació como propuesta política por parte del movimiento indígena para
toda la sociedad, la interculturalidad se confunde con algo que sólo incumbe a los indígenas,
sea en su relación con la sociedad nacional, sea en la relación de esta con aquellos. Esta
indigenización de la interculturalidad tiene como consecuencia el impedirnos asumirla como
un proyecto político nacional, y es urgente rescatarla de este reduccionismo. Este rescate
exige una revisión de los conceptos de cultura e identidad con los que trabajamos dentro y
fuera del Estado. Sólo entonces estaremos en condiciones de abrir en doble vía la práctica
intercultural mediante la visibilización y el agenciamiento de nuevos sujetos sociales, y al-
canzar así el polílogo como forma ampliada del diálogo intercultural. Para ello es necesario
no sólo reconocer la naturaleza creativamente confrontativa de los encuentros interculturales
sino también abrir espacios de convivencia intercultural en lo cotidiano y ampliar el
horizonte de comprensión a través de la legitimación y el uso de una pluralidad de lenguajes
no sólo verbales sino también, en especial, sensoriales, y por lo tanto, artísticos. La semio-
sis colonial se basó en la naturalización de la lengua y la letra como los únicos códigos
legítimos de comunicación, sentando las bases del glotocentrismo y el grafocentrismo, y
desconociendo la legitimidad de otros lenguajes, que pasaron entonces a ser considerados
no-sistemas en oposición a la lengua y fueron reducidos a su aspecto estético o lúdico. La
valorización y potenciación de estos lenguajes en su modalidad simbólica puede ser la vía
principal hacia nuevos horizontes de comprensión que fomenten no sólo un polílogo inter-
cultural, sino además, en su forma radical, un polílogo ecológico para hacer frente a la nueva
relación con los seres de la naturaleza que reclama el buen vivir. La propuesta deviene así un
programa semiótico de creación de literacidades alternativas y textualidades pluricéntricas.

Jorge Gómez Rendón
Editor